

El rodaje que humanizó a Buñuel

El cómic que recreó la producción del documental 'Las Hurdes. Tierra sin pan' se convierte en película de animación

GREGORIO BELINCHÓN, Madrid
El número de la suerte fue el 29757. El 22 de diciembre de 1932 ese 29757 se llevó el Gordo de la Lotería de Navidad, y entre los agraciados en Huesca, donde cayó casi íntegramente, destacaba la figura de Ramón Acín, líder anarquista, profesor y artista reputado, que se llevó 100.000 pesetas. Meses antes, en Zaragoza, Acín le había prometido a un amigo que, si le tocaba la lotería, destinaría parte del premio a producir un documental sobre una comarca pobre del norte de Extremadura. Aquel amigo era Luis Buñuel, el dinero fueron 20.000 pesetas y aquella película, *Las Hurdes. Tierra sin pan*.

De aquella historia de amistad y del rodaje posterior del filme se quedó enganchado Fermín Solís, extremeño de Madroñera. El ilustrador publicó en 2008 *Buñuel en el laberinto de las tortugas* (Astiberri), cómic en blanco y negro que

llegó a ser finalista del Premio Nacional. Una década después, la novela gráfica se ha reeditado en color (Reservoir Books) con la paleta que usa su adaptación homónima al cine dirigida por Salvador Simó y con la dirección de arte de otro grande de la ilustración, José Luis Ágreda, película que llega hoy a los cines tras un exitoso paso por festivales internacionales.

Como recuerda la periodista y profesora de la Universidad Pompeu Fabra Mercè Ibarz, "a Buñuel, cada vez que le preguntaban por *Tierra sin pan*, le gustaba hablar de su amigo Ramón Acín". Ibarz dedicó su tesis doctoral —*Buñuel documental. Tierra sin pan y su tiempo* (1999)— a esa película y subraya que Acín fue productor y coguionista. En *Los años rojos de Luis Buñuel*, los historiadores Román Gubern y Paul Hammond aseguran que, a pesar de las diferencias ideológicas, no eran raras las colaboraciones en-



Un momento de *Las Hurdes. Tierra sin pan* (1933), de Buñuel.

tre anarquistas y comunistas. "No creo que hubiera tanta distancia, es más, había bastantes amistades entre ambos, y una de las más íntimas fue la de Buñuel y Acín", incide Ibarz.

Porque tanto *Tierra sin pan* como *Buñuel en el laberinto de las tortugas* hablan de dos relaciones profundas: la de ambos creadores y la que sintió el cineasta cuando conoció *Las Hurdes*. En sus memorias, *Mi último suspiro*, escribe: "Aquellas montañas desheredadas me conquistaron enseñada. Me fascinaba el desampa-

ro de sus habitantes, pero también su inteligencia y apego a su remoto país, a su 'tierra sin pan'. Buñuel, aun sin la financiación cerrada, ya había viajado por la zona en septiembre de 1932. Retornó durante un mes, de finales de abril a finales de mayo de 1933, para filmar en *Las Hurdes Altas*, donde había más miseria, con un equipo conformado por él, Rafael Sánchez Ventura, Acín, Pierre Unik —poeta surrealista y periodista francés amigo de Buñuel— y el cámara francés de origen rumano Éli Lotar. "De

aquella filmación", cuenta Fermín Solís, "había muy poca información y eso me permitió fantasear". Solís asegura: "Me ha gustado la paleta de colores que me ha otorgado la película, que por otra parte se diferencia bastante con el libro, de común acuerdo con los guionistas [Simó y Eligio R. Montero]". El historieta pidió que se mantuvieran dos momentos de su libro: cuando Buñuel se viste de monja y la aparición de la Virgen con la cara de la madre del cineasta.

Otra percepción

Solís asegura que en esta última década se ha modificado la percepción de *Tierra sin pan* en *Las Hurdes*: "Hoy allí ya saben que Buñuel no fue a hacer daño, sino a realizar una crítica de la situación". Y el autor solo se arrepiente de un detalle: "Eliminé, para quedarme con cuatro personajes, a Sánchez Ventura. Si llego a saber lo lejos que ha llegado el cómic, no me hubiera atrevido". Solís agradece que Buñuel dejara tan poco escrito en *Mi último suspiro* sobre la película: "No sé si no hay referencias al documental por las posteriores críticas negativas o porque lo asoció a momentos tristes de su vida. Yo usé descartes archivados en la Filmoteca, algún libro y mucha inventiva para comprimir el imaginario pasado y futuro de Buñuel".

El director Salvador Simó —con gran experiencia en departamentos de animación de grandes taquillazos— recibió el encargo y decidió que su Buñuel fuera más emocional: "Venía de éxitos envenenados, de filmes que se hicieron populares por sus prohibiciones y no encontraba productos. Junto a todo ese bagaje, su paso por *Las Hurdes* le humanizó, su cine se transformó". Simó quiso alejarse de los temas más ideológicos y artísticos para contar el momento histórico "a través de los diálogos entre los personajes". Para dar "cierta sequedad, dureza" a los movimientos de sus secuencias (y de paso apurar el presupuesto), Simó rompió una regla de la animación que propone un dibujo nuevo cada uno o dos fotogramas y se fue a un dibujo cada tres o cada cuatro fotogramas. Lo que le da más fuerza a la dirección de arte. Su responsable, Ágreda, explica: "He buscado con los colores que acabes queriéndole, pero sin ablandar su historia". Él mismo dedicó mucho tiempo a encontrar referencias que hicieran creíble el filme, "y que el espectador no se sienta expulsado por objetos que no le parezcan de verdad". De ahí, la apuesta de incluir imágenes del original de Buñuel en el metraje animado.

Buñuel rodó *Tierra sin pan* infundido, en el fondo, por el estudio que en 1926 realizó de la zona el francés Maurice Legendre y, en la forma, por documentales como *Nanuk, el esquimal* (1922), en el que Robert J. Flaherty apostaba por la manipulación de las acciones para realizar la verosimilitud de lo narrado, para acentuar los sentimientos en el espectador. *Buñuel en el laberinto de las tortugas* no será exacta a la realidad ("Somos una ficción", subraya Simó), pero puede que nunca Buñuel sea tan cierto en como su versión animada.



Una imagen de Buñuel en el laberinto de las tortugas.

Tierra de redención

BUÑUEL EN EL LABERINTO DE LAS TORTUGAS

Dirección: Salvador Simó.
Animación:
Género: drama. España, 2018.
Duración: 80 minutos.

JORDI COSTA

Como recuerda Buñuel en las páginas de *Mi último suspiro*, *Las Hurdes. Tierra sin pan* (1933) era considerada crimen de lesa patria en la ficha sobre el cineasta que el Ejército republicano encontró en los archivos de la Guardia Civil del pueblo de Quinto durante la contienda nacional. Sin embargo, la dimensión ideológica de la película fue uno de los aspectos sobre los que pasó más de punti-

llas Fermín Solís cuando, en 2008, reconstruyó la génesis de ese incómodo documental en *Buñuel en el laberinto de las tortugas*. Al autor no le interesaba tanto la reconstrucción histórica como la ensoñación y el fantaseo en torno a un relevante punto de inflexión en la carrera del cineasta: ese momento en que empezaban a debilitarse sus lazos con el surrealismo y urgía explorar nuevos territorios mientras España entraba en zona de turbulencias.

Buñuel en el laberinto de las tortugas ha sido una obra que ha cambiado varias veces de piel desde que Solís empezó a dibujarla en un registro que re-

El guion intenta normalizar el relato convirtiéndolo en una redención

cordaba al trazo flexible de Joann Sfar y otros cómplices del grupo de L'Association.

La participación de otro historietista, José Luis Ágreda, en calidad de director artístico de la película dirigida por Salvador Simó hace que, en el resultado final, prevalezca una mayor angulosidad del trazo en

una labor de adaptación que, en sus esencias estéticas, intenta ser bastante fiel a la obra original.

Más discutible es que el guion intente normalizar —y, a la postre, domesticar— el relato convirtiéndolo casi en una historia de redención y maduración personal. Con todo, el mayor obstáculo es una animación mecánica y poco fluida, probablemente condicionada por la modestia de la producción. Fermín Solís se tomó la libertad de soñar a ese Buñuel en tránsito, pero la película intenta explicarlo y, quizá con la mejor de las intenciones, simplifica y diluye los claroscuros y ambigüedades.